



A ARTES ESCÉNICAS, CRISIS Y PRECARIEDAD

ACERINA AMADOR

Escribir en estos tiempos, o atrever a quejarse; no parece tarea fácil. El propio sistema te sugiere todo el tiempo que como hay otros que están peor que tú, lo mejor que puedes hacer es seguir trabajando callada. Aunque sea en precario, por supuesto. Pero la responsabilidad de tener unas líneas a publicar me hacen tener que expresar mi indignación. Es amplia y muy política, sin estar vinculada a ningún partido. Hace ya dos años, con toda la ilusión regresé a Canarias; después de formarme, trabajar con varios coreógrafos reconocidos, viajar varias veces al mes por Europa, sentí nostalgia, y muchas ganas de seguir trabajando desde mi tierra, de generar movimiento allí (nunca mejor dicho). En estos dos años, he observado con creciente sorpresa cómo cada vez los festivales de artes escénicas son más cortos, o acaban directamente por falta de apoyo, cómo se extinguen aquellos que apostaban por trabajos más experimentales (en Canarias el maravilloso *A Ras de Suelo* canarión y en todo el panorama español la lista es infinita); cómo la educación ha ido bajando en calidad, y si hablamos de las artes escénicas, la amenaza del cierre de la Escuela de Actores de Canarias y por supuesto, el olvido de aquel sueño, que era un centro de danza oficial en esta tierra.

Si pienso en términos de producir trabajos en Canarias, pese a que tenemos la suerte de contar con algunos espacios de residencia, como el Auditorio de Tenerife Adán Martín; después llega la heroica tarea de salir fuera para girar. Ese momento comienza a ser extremadamente complicado desde que *Canarias Crea* ha cerrado. Y ello por varias razones: Primero, porque la mayoría de los teatros españoles trabajan ahora a *cachet*, esto podría ser aceptable si existiese un público consolidado; sin embargo, muchas veces nos encontramos con que la gestión cultural muchas veces no ha conseguido acercar a la ciudadanía al teatro y la danza; por tanto, los teatros en general no rebosan público, y como la compañía llega el día antes a montar su espectáculo, es extremadamente complicado ocuparse además, de publicitar el trabajo. Es decir, que se da el caso

en este año maya, que la perspectiva de salir a actuar, acarrea una incertidumbre considerable, porque podría llegar a darse el caso, de perder dinero trabajando.

Mi indignación se alimenta en que no creo que no haya recursos, creo que hay que replantearse con valores más ajustados, en qué quiere la sociedad gastarlos. Repito, la sociedad. Que la sociedad pueda elegir, gastarlos en flores, en costear los colegios privados, en la llamada fiesta de los Toros, en sanidad pública, en fiestas populares, en cultura. Mi sueño del 2013 sería, que en esta Europa que tiene ya tan poco de Unión, se escuchase la voluntad de los pueblos, que parecen sedientos de seguir alimentando aquel llamado Estado del bienestar, impensable sin unos espacios donde repensar la vida. Repensar la vida es la función de las artes escénicas, que la sociedad tenga donde mirarse a sí misma. Imprescindible.